

Poesía indígena brasileña

Por la reseña y paráfrasis, ALFONSO REYES

= De *El libro y el Pueblo*. México, D. F., enero de 1933 =

Queda noticia de que los indios brasileños anteriores a la colonización europea eran repentinistas muy dotados, y los que se distinguían en este género de poesía hasta podían cruzar en medio de tribus enemigas sin que nadie se les atreviera. De aquella primitiva poesía sólo vestigios se conservan, recogidos en distintas épocas; cuatro cuartetos, entre los documentos de los botánicos alemanes Spix y Martius, comienzos del siglo XIX; tres canciones en Couto de Magalhaes y alguna otra versión en Barbosa Rodrigues. Pero, sobre todo, conocemos las dos canciones de caníbales que Montaigne tradujo en sus *Ensayos*, de donde Goethe, después, las tradujo al alemán. El antónimo caníbal del Brasil tiene así un título más ilustre en las letras que todos los poetas americanos. Después de Joaquim Norberto, Eduardo Laemmert y otros, Afranio Peixoto ha puesto estas reliquias en rima moderna portuguesa.

DE CHISTE

1

No quiero mujer que tenga
piernas muy flacas y finas:
no sea que se me enrosquen
como cobras asesinas.

2

No quiero mujer que tenga
pelo largo y muy cumplido,
que en yerbal de tiririca
me sentiría perdido.

FUNEBRES

3

Cuando yo pierda la vida,
por mí no vas a llorar:
deja que plaña en tu nombre
el ave Caracarái.

4

Tírame, cuando yo muera,
entre la maleza oscura,
que no tardará el tatú
en cavar mi sepultura.

(Spix y Martius).

DE HUMORISMO

5

Vengan todos a la fiesta
a devorar a un valiente:
la ley de la guerra es ésta,
También me he hartado yo de vuestra gente:
de vuestros padres y de sus hazañas,
el gusto encontraréis en mis entrañas.

6

Pára, viborita, pára:
quiero imitar tu primor
pintando un cinturón para
obsequiárselo a mi amor:
mira que así vendrás a ser presente
que una serpiente le hace a otra serpiente.
(Montaigne).

DE AMOR Y SAUDADE

7

Aquí tienes, luna nueva,
votos de mi corazón:
a la soledad del campo
llévaselos a mi amor.

8

A la soledad del campo
llévaselos, por favor:
dime si sólo yo vivo
dentro de su corazón.
(Couto de Magalhaes).

9

Te dejo aquí, golondrina:
bien te quisiera llevar.
Que más tarde o más aína
serás mía, golondrina,
Yo te volveré a buscar,
si Dios quiere, golondrina.
(Couto de Magalhaes
y Barbosa Rodrigues).

10

Rudá que en el cielo estás
entre lluvias y mareas:
has de modo que mi amigo,
comparándolas conmigo
a todas encuentre feas,
las mujeres que le dás:
y, cuando el sol se trasloma,
sólo piense en su paloma.
(Couto de Magalhaes).

Riojaneiro

Pablo Zelaya Sierra

= Envío del autor. Turrialba, Costa Rica, 17 de julio de 1937 =

Su vida se truncó en plena madurez de creación artística. Poco tiempo después de su triunfal regreso de Europa a su tierra natal: Honduras, que lo contemplaba orgullosa.

España, que hoy se desangra y aniquila, lo recibió como un becado oficial. La Academia de Bellas Artes, como aventajado discípulo. El Ateneo de Madrid como un destacado artista, y Honduras como su hijo consagrado. Pero él siempre sencillo, amable, modesto, sin ostentaciones. No gustaba de ninguna clase de publicidad. Sabía que el valor de los hombres emanaba exclusivamente de la consistencia de sus obras y por eso él se dedicó a crearlas estables y acabadas.

Lo conocí en Madrid. Desde 1928 hasta 1934 fuí testigo de la tenaz lucha del becado

y artista hondureño; lucha nada extraña para él. Desde joven se acostumbró a ella, y en ella forjó su recia personalidad, su contextura moral y su incansable afán de trabajo.

Ni la pobreza, ni su mala salud, ni la intensidad de la labor lo distraían de su fervor y entusiasmo pro crear, por hacer obra. Preocupábase, no por el número de sus lienzos, por la cantidad de sus cuadros, sino por la calidad de su arte.

Pablo Zelaya, sin descuidar lo que para él era fundamental: la disciplina artística, llevó su inquietud estudiosa a otras ramas de los conocimientos humanos. Nunca hizo alardes de su bien asimilada cultura. Renegaba de los Bachilleres inoportunos. Sereno y reflexivo en la exposición de sus ideas.

Amó a España con ese amor que él sentía por las cosas grandes y bellas. No abrigó nunca odios ni nadie los abrigaba contra él. La dulzura de su carácter y la nobleza de sus sentimientos lograban que al conocerlo, se le quisiera y admirara.

¡Qué diría el espíritu delicado del artista y amigo si contemplara la bárbara y tranquila destrucción de su España! Sin duda lloraría como lo hizo cuando la dejó para volver a tierras centroamericanas. El pensaba volver.

Nadie pensó en que el viaje de Pablo Zelaya fuera tan definitivo.

Recuerdo ahora: Zelaya llegó a mi cuarto a despedirse y con emoción me dijo: "Vengo a dejarle un recuerdo". y uniendo a la palabra la acción, tomó su lápiz, un papel, y comenzó a dibujar. A los pocos minutos de sus manos hábiles recibí un dibujo, que constituye para mí el más valioso de los trabajos del artista desaparecido.

Ejemplar su trayectoria. Imborrable su recuerdo.

JOSE AMADOR GUEVARA

SALVE A UN ENFERMO DE LAS GARRAS DE LA MUERTE!

Ayude en el plan de recolección de la Junta de Caridad

Para que tengamos la clínica moderna de Rayos X para el tratamiento del cáncer y las úlceras rebeldes.

EL EJEMPLO DE PORTALES

Igualmente, vislumbraba, al fin, las razones de su indiferencia por la afiliación a un determinado partido: era la honradez misma de los hombres, su capacidad de trabajo, de civismo, las que importaban a Portales; jamás el credo religioso o político. Sin fe, más aun: volteriano, puesto que no medía sus sarcasmos ni a la iglesia ni a Dios mismo, facilitaba sin embargo la ascensión al poder de un Prieto, un Tocornal, consolidando el Gobierno en fuerzas conservadoras, únicamente porque le parecían una garantía del orden frente a los ilusos u oportunistas intentos de libertad del pipiolismo que en una reciente república sólo fomentaban la licencia y la anarquía. Recordaba los numerosos ejemplos de esta táctica de don Diego de ascender o dar puestos solamente atendiendo a los méritos demostrados: a Irarrázabal, por haber hecho un buen reglamento de policía de seguridad cuando era secretario de la Intendencia; a García Reyes, porque, siendo estudiante, había escrito un artículo sobresaliente sobre la guerra del Perú. Un oscuro Bustillos era ahora diputado y uno de sus más íntimos y queridos amigos. Así, cada día había tratado, don Diego, de ir rodeando al Gobierno de hombres capacitados para servirlo, y destituyendo a los inútiles o faltos de honradez. ¿No había tenido aún la valentía de desechar la solicitud de su propio cuñado a ocupar el puesto vacante de ensayador de moneda, sencillamente por considerar ese empleo de más, desde que se acuñaba muy poco metal?

(De Magdalena Petit, en *Don Diego Portales*, biografía novelada. Edcns. Ercilla. Santiago de Chile. 1937).